



▶ 11 Abril, 2021

ANA MARTÍNEZ / ALBACETE

Ellas sufren una doble discriminación: ser mujeres y gitanas. Sufren cada día los estereotipos y prejuicios que la sociedad ha marcado sobre este pueblo desde hace siglos y todavía hoy se sienten observadas y perseguidas solo por su aspecto físico y por el pillaje que le atribuyen de forma generalizada a la comunidad romaní. Se sienten discriminadas cuando, por ejemplo, entran a un comercio y los dependientes consideran que solo lo hacen para robar. Achacan los roles que llevan por apellido más al entorno en el que crecen y viven que a la cultura gitana en sí.

Con el ánimo de derribar barreras, estereotipos y convencionalismos que atacan su dignidad como personas y las mantienen en la discriminación constante, la Fundación Secretariado Gitano inició en 2016 el programa *Calí* (mujer en caló), que se está desarrollando en 28 provincias españolas, entre ellas Albacete, por parte de otros tantos técnicos en Igualdad, 25 de los cuales son mujeres gitanas con estudios universitarios.

Es el caso de Cortes Muñoz, la técnica en Igualdad de la FSG en Albacete, licenciada en Trabajo Social y encargada de desarrollar e impartir el programa *Calí*, por el que ya han pasado más de 300 mujeres gitanas, la mayoría de ellas jóvenes, algunas casadas, otras no, pero una buena parte de ellas con cargas familiares, que abandonaron la educación obligatoria en Secundaria y estuvieron

hace años o muy poco tiempo en el mercado laboral y ahora tienen interés en reincorporarse a él.

Cortes asegura que este programa surgió ante la necesidad de eliminar la «doble discriminación» que sufre la mujer gitana, la primera solo por el hecho de haber nacido mujer, la segunda por pertenecer a la minoría «más discriminada en España», la gitana.

Para luchar contra la incompreensión social a la que se ve sometido el pueblo romaní, especialmente el colectivo femenino, el programa *Calí* pone el acento en tres focos, el primero de ellos, sobre la igualdad de género, de trato y de oportunidades, a través de acciones de sensibilización e información para que la comunidad gitana conozca sus derechos, un trabajo de sensibilización que también se realiza con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y policías locales.

De la misma manera, en este primer blo que se trabaja la igualdad de género con toda la comunidad gitana, hombres y mujeres de todas las edades, e incluye la elaboración de itinerarios sociolaborales para gitanas que, cumplidos los 18 años, buscan trabajo pero no lograron terminar la Educación Secundaria o directamente no tienen estudios: «Nosotras les ayudamos a que busquen su proyecto de vida», explica Cortes Muñoz, que pone en valor en este sentido las sesiones grupales de mujeres gitanas para que adquieran habilidades sociales y ganen en autoestima.

Superado este primer trecho del camino, el programa *Calí* propone un segundo paso centrado en la orientación laboral, que incluye aprender a elaborar un currículum, a realizar entrevistas de trabajo, a buscar un empleo...

En caso de no conseguir reincorporarse al mercado de trabajo, el proyecto dirige a las usuarias a un programa de formación y prácticas no laborales que, en el caso de Albacete capital, se han venido realizando en empresas como Eulen y Copriser, donde algunas de las mujeres gitanas han sido contratadas con posterioridad. Asimismo, desde la Fundación Secretariado Gitano se han realizado cursos de preparado de almacén y logística con el que estas alumnas obtienen el carné de carretilleras. De esta forma, «estamos contribuyendo a fomentar la igualdad entre hombres y mujeres y a romper estereotipos en empleos que siempre han estado muy feminizados», explica la técnica en Igualdad de *Calí*, que resalta de este programa su cualidad para elaborar un itinerario formativo «a la carta», en función del perfil, necesidades y preferencias de cada una de las mujeres que se incorpora a esta iniciativa.

Pero más allá de formarlas y prepararlas para el trabajo por cuenta ajena, este programa también se preocupa de los episodios de discriminación que puedan vivir sus mujeres y, dependiendo de la gravedad, incluso actúa como denunciante ante los tribunales. Según Cortes Muñoz, gracias al programa

Calí el pasado año se denunciaron 500 casos de discriminación sobre mujeres gitanas en toda España, aunque se muestra convencida de que sucedieron «muchísimos más», aunque «la comunidad gitana está tan acostumbrada a la discriminación que no la identifica o no le da importancia».

UNA FUTURA DEPENDIENTA. Soraya Rodríguez tiene 19 años. Acaba de ser aceptada en el programa *Calí* porque cumple el perfil que demanda: es joven, no tiene estudios y quiere conseguir un trabajo. Cuenta que se quedó en primero de la ESO porque sus padres son vendedores ambulantes y ante su ausencia en el hogar, ella tuvo que ocuparse del cuidado de sus hermanos menores y de la limpieza de la vivienda. Se acostumbró a esta rutina, nunca echó en falta un trabajo ni la formación, hasta que se casó, tuvo a su primer hijo y su marido quedó en una situación de desempleo.

Ha sido el detonante para que Soraya Rodríguez haya decidido ahora formarse para poder trabajar, una decisión que asegura apoyar a su marido y la familia de este. «Yo vivía en Tomelloso, y allí la comunidad gitana era más cerrada, pero en la familia de mi marido son

muy igualitarios, me han animado mucho a trabajar, de hecho, mi suegra y mi cuñada están trabajando por cuenta ajena».

Soraya tiene sus preferencias laborales, fundamentalmente dice que le encantaría trabajar como dependienta en un comercio textil porque «eso de doblar ropa y atender al público me encanta». Si no fuese posible, también le convence trabajar en los comedores escolares. «Estoy convencida de que lo voy a conseguir», afirma.

Aitana tiene la misma edad, 19 años. También abandonó la educación obligatoria, en su caso tercero de Secundaria, porque se casó con 13 años y al quedarse embarazada de su primer hijo lo tuvo que dejar. Ahora reconoce que necesita formarse y trabajar para poder salir del barrio en el que vive, donde no quiere



UN PROYECTO PARA ROMPER PREJUICIOS

Más de 300 mujeres gitanas han pasado en cuatro años por 'Calí', el proyecto de la FSG para eliminar barreras, estereotipos y roles e incorporarlas al mercado laboral

AITANA FERNÁNDEZ
19 AÑOS

«Un barrio, si es marginal y vulnerable, marca mucho tu vida, mucho más que la cultura de una comunidad»

«La pobreza marca mucho la vida de una familia»



► 11 Abril, 2021

re que crezcan sus hijos. Es esta joven madre, hija de gitano y de paya, quien aclara que no todas las mujeres gitanas se casan tan jóvenes ni son madres en la adolescencia, pues ella conoce a muchas mujeres payas que también lo hacen, porque lo que influye es el entorno en el que naces: «Un barrio, si es marginal y vulnerable, marca mucho tu vida, mucho más que la cultura de una comunidad».

Le gusta insistir en esta idea: «Lo que marca tu vida es el barrio en el que naces, el entorno en el que te crias» y, en ello, «la familia tiene mucho que ver». De hecho, Aitana se crió en el barrio del Polígono San Antón, pero su familia tuvo que mudarse a un piso más grande en el barrio de La Milagrosa, de donde esta joven quiere marcharse: «No quiero estar allí con mis hijos, quiero conseguir

CORTES MUÑOZ
TÉCNICA EN IGUALDAD

«La comunidad gitana está tan acostumbrada a la discriminación que no la identifica o no le da importancia»

«Contribuimos a fomentar la igualdad entre hombres y mujeres»

un trabajo estable para poder irme del barrio», dice una mujer convencida de que «la pobreza marca mucho la vida de una familia».

Y no va mal encaminada. Según la última encuesta sociológica a hogares de población gitana del CIS, el nivel de privación severa en la comunidad gitana es seis veces superior al del conjunto de la población. Por su parte, la Encuesta Foessa refleja que solo uno de cada cuatro hogares gitanos se encontraría por encima del nivel de pobreza relativa, establecido para el conjunto de España. La pobreza severa, incluso, afecta a uno de cada tres hogares de la comunidad gitana, un dato fechado en el año 2007 y que puede haber sufrido cambios a peor, sobre todo desde la crisis sanitaria y económica derivada del Covid-19. Aitana está dispuesta a trabajar en

cualquier puesto de trabajo que le dé estabilidad, aunque si pudiera elegir se decanta por el sector Comercio o por el sector de la alimentación, como cajera o reponedora en grandes superficies o cadenas de supermercados.

Mientras tanto, su marido ha sido alumno del programa *Aprender trabajando* y se está formando en un curso, porque entre los dos «queremos ganarnos la vida decentemente para alquilarnos una casa fuera del barrio», insiste.

Para su hijo y los que estén por llegar, Aitana solo desea inculcarles el hábito del estudio para que no solo terminen la Educación Secundaria, sino estudios post-obligatorios que le permitan incorporarse al mercado de trabajo sin problemas.

Según desveló el estudio comparado sobre la situación de la pobla-

ción gitana en España en relación al empleo y la pobreza, realizado en 2018 y publicado en 2019, el 86% de las familias gitanas se encuentran bajo el umbral de la pobreza y casi la mitad de los hogares -un 46%- padece situaciones de pobreza extrema, con un especial impacto en los menores en una comunidad demográficamente muy joven, para quienes la tasa de pobreza infantil se sitúa en el 90%. Según la tasa Arope, el 92% de las personas gitanas se encontraba en riesgo de pobreza, a pesar de que el 66% de los ciudadanos pertenecientes a este pueblo son menores de 30 años.

Este análisis corroboró que la tasa de paro entre la población gitana supera el 50% -tres veces más que la de la población general- y que solo el 17% de las personas gitanas mayores de 16 años tienen completados estudios de Secundaria o superiores, un porcentaje que desciende al 15,5% si se refiere a mujeres gitanas frente al 95% de las mujeres de la población general que sí terminan la educación obligatoria.

Mientras la tasa de analfabetismo en la población general se sitúa en el dos por ciento, en la comunidad gitana asciende al 14% en el caso de las mujeres y al seis por ciento en el caso de los varones. Otro dato a tener en cuenta que se desprende del estudio señalado es que el 63% de los jóvenes gitanos con edades comprendidas entre los 16 y 29 años se consideran *niis* (ni estudian ni trabajan), un porcentaje que en la población general desciende al 15%.



SORAYA RODRÍGUEZ
19 AÑOS

«En la familia de mi marido son muy igualitarios, me han animado mucho a trabajar»

«Me gustaría trabajar en una tienda de ropa; atender al público me encanta»